



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

8106^a sesión

Viernes 17 de noviembre de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Alfano (Italia)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorenty Solíz
China	Sr. Wu Haitao
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Etiopía	Sra. Guadey
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. Delattre
Japón	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Umarov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skoog
Ucrania	Sr. Yelchenko
Uruguay	Sr. Rosselli Frieri

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Desafíos para la seguridad en el Mediterráneo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-38829 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Desafíos para la seguridad en el Mediterráneo

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, quien tiene ahora la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia de Italia que haya organizado esta sesión.

La palabra “Mediterráneo” significa literalmente “en medio de la tierra”. De manera figurada, también, el Mediterráneo se ha encontrado, desde tiempos inmemoriales, en la confluencia de civilizaciones, culturas, religiones, comercio y migración. Los acontecimientos que se suceden en la región continúan determinando la historia y la política del mundo. El mar Mediterráneo proporciona inmensos recursos económicos, como los hidrocarburos y las poblaciones de peces, e inestimables rutas comerciales. Sin embargo, sus beneficios dependen de la estabilidad y la cooperación.

En efecto, la situación en el Mediterráneo demuestra que la paz y la seguridad son inseparables del progreso democrático, económico y social, y de la promoción de los derechos en materia de género, los derechos de los jóvenes, los derechos de las minorías y los derechos humanos. Los acontecimientos ocurridos en los últimos años en la región lo han dejado claro palmaria y dolorosamente.

En la actualidad, el Mediterráneo afronta graves desafíos en múltiples frentes: el tráfico ilícito de estupefacientes, armas y derivados del petróleo; los grandes desplazamientos de refugiados y migrantes, que son víctimas de los traficantes y tratantes de personas, y la piratería marítima. El narcotráfico también está teniendo mortíferos efectos indirectos, como el aumento del consumo de drogas y las crisis sanitarias.

En algunas partes de la región, la fragilidad se ve exacerbada por las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y la violencia contra las mujeres y las niñas. El Mediterráneo también sufre una grave

degradación medioambiental y limitaciones de los recursos naturales. En los últimos años, la escasez de alimentos y los fuertes aumentos de los precios han dado lugar a agitación social y política. Hay heridas y divisiones sectarias regionales prolongadas y enconadas que se han agravado debido a los crímenes atroces, el terrorismo, los intentos de aniquilar a las minorías, el saqueo del patrimonio cultural, el desplazamiento forzado y el uso de armas químicas.

La estabilidad de Libia es vital para la región. Sin embargo, después de años de una transición prolongada, las instituciones del país siguen estando profundamente divididas. Las Naciones Unidas están comprometidas a ayudar al pueblo libio a alcanzar un arreglo político inclusivo. La inestabilidad en la región del Sahel ha contribuido a que la migración irregular hacia Europa aumente. Las Naciones Unidas seguirán prestando apoyo a los países del Grupo de los Cinco del Sahel y a su Fuerza Conjunta, en particular mediante la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Lograr la paz entre israelíes y palestinos también es fundamental. Las Naciones Unidas siguen decididas a prestar todo el apoyo posible para lograr una solución justa, amplia y duradera del conflicto mediante la solución de dos Estados. Un arreglo político amplio en Chipre también permitiría mitigar las tensiones políticas en la región.

Dáesh seguirá prosperando a no ser que las profundas raíces políticas del conflicto sirio se resuelvan a través de un proceso político amplio y digno de crédito, como se prevé en la resolución 2254 (2015). Los logros en materia de seguridad contra los grupos terroristas en Libia, el Iraq y otros lugares podrían resultar reversibles si no aceleramos la reconstrucción y la recuperación económica.

Encomio a los países que acogen a refugiados por su generosidad. Es claramente necesario abordar las causas del desplazamiento. También debemos abordar el preocupante aumento de la xenofobia y la discriminación contra los refugiados, los migrantes y las minorías. Se trata de nuestra responsabilidad mundial común. Es esencial restablecer la integridad del régimen de protección de los refugiados en ambos lados del Mediterráneo y aumentar los programas de reasentamiento y reubicación. La trata de personas no debe aislarse del tráfico de bienes culturales, estupefacientes, armas y petróleo, que benefician a las milicias, los terroristas y los grupos armados.

El régimen de sanciones contra Libia restringe la entrada y salida de armas y materiales de ese país. Los Grupos de Expertos sobre Libia y el Sudán han estado

investigando la financiación de los grupos armados. Junto con el régimen de sanciones que se acaba de restablecer en Malí, espero que esas herramientas sean útiles para apoyar a los Gobiernos y las regiones que están trabajando para lograr transiciones pacíficas.

Con demasiada frecuencia, las respuestas a los desafíos de seguridad en el Mediterráneo consisten en gran medida o únicamente en arreglos de seguridad tradicionales o soluciones *ad hoc*. Esos enfoques conllevan el riesgo de prolongar un *statu quo* inaceptable o de empeorar la situación si no van acompañados de esfuerzos encaminados a abordar las causas raíz subyacentes. Nuestros esfuerzos para lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tienen un importante papel que desempeñar a ese respecto.

En el Mediterráneo confluyen culturas, sociedades y economías que se enriquecen unas a otras. Sin embargo, la violencia y el odio están amenazando ese dinamismo, en detrimento de todo el mundo. Debemos hacer todo lo posible para resolver las peores crisis de la región, a fin de que esta pueda seguir contribuyendo del mejor modo posible. Cuento con los países del Mediterráneo y de otras regiones para reafirmar su honrosa tradición de apertura y solidaridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa que, como es habitual en él, ha sido inteligente y visionario.

Ahora tengo el placer de formular la declaración nacional de Italia.

El tema de la sesión de hoy del Consejo de Seguridad es una cuestión que tiene repercusiones mundiales. El Mediterráneo es un mar pequeño, casi del tamaño de un gran lago cuando se ve en un mapa. Sin embargo, es donde gran parte de nuestra seguridad mundial está en juego. Es un hecho que un gran número de crisis en todo el mundo tienen su origen en la cuenca del Mediterráneo: la propagación de Dáesh, la inestabilidad de Libia, la guerra de Siria, las nuevas tensiones en el Líbano, los peligros que plantean los combatientes terroristas extranjeros, la fragilidad de la situación en los Balcanes occidentales y la crisis migratoria, entre muchas otras.

Aunque el Mediterráneo apenas ocupa aproximadamente el 1% de la superficie del mundo, una parte importante de nuestra estabilidad y seguridad mundiales se manifiesta en ese mar. Italia, situada en el centro del Mediterráneo, se lleva actualmente la peor parte de esa inseguridad. Nuestra estrategia ha sido combinar la solidaridad y la seguridad. Por ejemplo, en el curso de la

crisis migratoria, hemos demostrado que es posible salvar más de medio millón de vidas en el mar y, al mismo tiempo, luchar contra el fundamentalismo y los extremistas que desprecian los valores de nuestra sociedad abierta y democrática.

Sin embargo, debemos esforzarnos más de consuno, como asociados mundiales, para controlar las rutas de las que hoy podrían apoderarse los combatientes terroristas extranjeros, después de la derrota de Dáesh en el Iraq y en Siria. La coalición mundial contra Dáesh ha neutralizado los cobijos desde los que los terroristas podían planear ataques contra todos nosotros. Italia ha hecho lo que le corresponde como segundo mayor contribuyente a la coalición en el Iraq. Hemos capacitado a casi 30.000 unidades militares y de policía, pero debemos mantenernos atentos a la propagación de Dáesh en el Mediterráneo y al riesgo concreto de que los combatientes terroristas extranjeros regresen a África Septentrional y a Europa.

Por lo tanto, debemos profundizar el intercambio de información entre nuestros organismos de inteligencia a fin de detectar a los yihadistas y frenarlos en su afán de destrucción. Nuestro compromiso contra el terror debe extenderse por doquier, especialmente en el Sahel, donde la inestabilidad afecta directamente a la seguridad del Mediterráneo. En Libia, después de haber sido expulsado de Sirte, Dáesh sigue siendo una amenaza, con sus raíces también en el Sahel. Ese es además uno de los motivos por los que Libia sigue siendo un reto fundamental para el Consejo de Seguridad. Sin embargo, para seguir insistiendo en la obligación moral de mejorar la vida de los refugiados y los migrantes que son explotados por organizaciones delictivas en Libia, debemos asumir una mayor responsabilidad común, con más asistencia humanitaria y desarrollo a largo plazo.

En relación con el proceso político en Libia, no repetiré lo que dije ayer en el Salón (véase S/PV.8104). Sin embargo, quisiera recalcar una vez más que es fundamental que todos apoyemos el plan de acción del Representante Especial del Secretario General. Si perdemos esa oportunidad, todos nosotros, no solo los libios, pagaremos un precio sumamente elevado.

La trágica historia de Siria debe servir a los libios de recordatorio de que una solución negociada es vital, y de que no existe ningún atajo militar. Las tensiones regionales y los actos brutales del régimen de Al-Assad han dificultado la paz en Siria durante demasiado tiempo. Nuestro objetivo clave debe seguir siendo el mismo: apoyar el proceso político dirigido por las Naciones

Unidas. Instamos a los países representados en torno a esta mesa y a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que redoblen sus esfuerzos para alentar a las partes sirias a que se comprometan verdaderamente a entablar negociaciones.

También nos preocupan los últimos acontecimientos ocurridos en el Líbano, donde Italia ha invertido enormemente en la paz y la estabilidad, sobre todo en la misión de mantenimiento de la paz, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Exhortamos a todas las partes a respetar la independencia y la integridad de las instituciones democráticas del Líbano. Las fuerzas y los ejércitos extranjeros no pueden desempeñar ningún papel en el Líbano; solo pueden hacerlo las fuerzas de seguridad legítimas del Estado libanés.

En un mundo interconectado en el que la estabilidad y la seguridad están amenazadas por las violaciones graves de los derechos humanos y por una crisis humanitaria, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de reaccionar. Nuestra reacción debe basarse en un mayor diálogo político y en una mayor cooperación en materia de seguridad, así como en una mayor colaboración cultural. Italia considera que la cultura es un pilar fundamental del desarrollo sostenible. Estamos convencidos de que, para crear soluciones políticas duraderas en el Mediterráneo, es preciso invertir en capital humano, especialmente en la educación de los jóvenes. La preservación del patrimonio cultural es también una manera de combatir el extremismo. Por ello, Italia, junto con Francia, promovió la resolución 2347 (2017), la primera que aborda la cuestión de la destrucción del patrimonio cultural en los conflictos armados. Los terroristas que destruyen los sitios de interés cultural desean borrar las identidades de los pueblos. Por lo tanto, debemos proteger siempre esas identidades tan ricas y moderadas, que han conformado una cultura común del diálogo y del respeto mutuo en el Mediterráneo durante milenios.

En interés de la seguridad del Mediterráneo, también es fundamental defender la libertad religiosa y proteger a las minorías religiosas. Si se protege la libertad de credo, se refuerzan el estado de derecho y la seguridad. Si dicha libertad no se protege, se genera inestabilidad. Para los fanáticos, la religión es solo un pretexto. Quieren usar el argumento de Dios en favor de sus ideologías perversas. Por ello, debemos esforzarnos más en separar a quienes unen sus manos en oración de aquellos que toman las armas.

También reconocemos que las mujeres deben aumentar su protagonismo en el Mediterráneo. En octubre,

pusimos en marcha, en Roma, la Red Mediterránea de Mujeres Mediadoras. Es importante fortalecer la diplomacia preventiva mediante una mayor participación de las mujeres en la mediación.

Puede que el Mediterráneo esté amenazado por numerosos desafíos, pero también es un mar de numerosas oportunidades. Es un mercado de 500 millones de consumidores. Representa el 10% del producto interno bruto (PIB) mundial. Ese PIB crece aproximadamente a un ritmo anual del 4,5%. En el Mediterráneo se produce asimismo el 20% del tráfico marítimo y el 30% del comercio de petróleo.

¿Se convertirá la región del Mediterráneo en un lugar de encuentro de culturas que comercien libremente y enriquezcan las civilizaciones entre sí —tal como lo fuera antaño— o, por el contrario, en una región de terror, desesperación social y agitación? La respuesta depende en gran medida de la voluntad y la capacidad de la comunidad internacional para enfrentar decididamente todos los problemas de seguridad y, al mismo tiempo, promover una sociedad pluralista que no margine a sus jóvenes, mujeres ni minorías. Esos son los valores que inspiraron la Carta de las Naciones Unidas. Son valores que aún garantizan la estabilidad y el desarrollo en todo el mundo. En una región que conecta a Europa, África y Asia, los dividendos de la paz y la seguridad son enormes y mundiales. Es responsabilidad nuestra aprovecharlos.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tienen ahora la palabra los demás miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia italiana por haber convocado la sesión de hoy. Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber honrado al Consejo con su presencia y por dirigir la sesión de hoy.

El Mediterráneo tiene una ubicación geográfica estratégicamente única. Es el corazón del viejo mundo. Es la cuna y la intersección de la civilización. Ha sido un referente cultural para todo el mundo. El Mediterráneo ha sido una fuente de inspiración para pueblos de Oriente y Occidente. Ha sido un puente de comunicación entre Oriente y Occidente. El carácter cultural de los pueblos del Mediterráneo ha sido muy singular y se ha basado en la diversidad, la tolerancia y la aceptación de los demás.

La crisis que estamos presenciando en el Mediterráneo ha hecho de la región un destino para los combatientes terroristas extranjeros. También es un destino para

los repatriados. Diversas organizaciones terroristas han encontrado nuevas formas de financiar sus actividades terroristas, como el tráfico de petróleo, la destrucción y el tráfico de bienes culturales y la trata de personas, por no mencionar que algunos Gobiernos están patrocinando el terrorismo con miras a lograr objetivos políticos. Están suministrando armas y fondos a los terroristas. También están facilitando el tránsito de combatientes terroristas extranjeros. Para luchar contra los desafíos terroristas en el Mediterráneo es preciso adoptar un enfoque integral. También debemos abordar las causas profundas del terrorismo, sin discriminación alguna. En el Iraq y Siria, no basta con que nos centremos en la lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) si sus combatientes pueden escapar a Libia y al Sahel. Así no lucharíamos contra el terrorismo sino que lo que haríamos, más bien, sería exportar el problema a otra región. Debemos combatir las causas fundamentales del terrorismo y poner fin a todo el apoyo que reciben los terroristas. Debemos garantizar el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular las relativas a la lucha contra el terrorismo y a la lucha contra el discurso terrorista. También debemos garantizar la aplicación de las sanciones pertinentes.

El Mediterráneo intersecta con la región del Sahel. Por ese motivo, garantizar la estabilidad en el Sahel es una prioridad importante. Afecta a la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo. Recientemente, hemos constatado que la seguridad del Sahel afecta a la seguridad del Mediterráneo. Estamos siendo testigos del deterioro de la situación de la seguridad en Libia y Malí y de la aparición de un vacío de seguridad. Es difícil controlar las fronteras, especialmente en los desiertos remotos. Ello ha conducido a la existencia de zonas en las que se cobijan las organizaciones terroristas y las redes de delincuencia organizada.

Dadas las circunstancias, quisiera destacar la importancia de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel en la lucha contra esas amenazas. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de apoyar esa iniciativa tan ambiciosa. Es importante invertir en la fuerza conjunta. Brindará resultados positivos, y esa inversión dará sus frutos.

También es importante redoblar los esfuerzos para aplicar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. En ella se abordan los diferentes problemas de la región desde una perspectiva amplia e integral en la que se tienen en cuenta los aspectos de desarrollo, seguridad y humanitarios, elementos que están interrelacionados y entrelazados.

El Mediterráneo padece escasez de agua, especialmente en las zonas meridional y oriental. Egipto considera que ningún enfoque serio para prevenir las crisis puede pasar por alto la escasez de agua. Estamos presenciando desafíos cada vez mayores para el desarrollo relacionados con los retos ambientales. Por lo tanto, la escasez de agua podría ser motivo de guerras futuras. Por ello, nos corresponde trabajar de consuno para garantizar la cooperación entre los diferentes países del Mediterráneo, a fin de velar por el desarrollo y la disponibilidad de agua. Ese es el motivo por el cual Egipto ha firmado acuerdos bilaterales y multilaterales con sus vecinos y con otros países a lo largo del río Nilo para garantizar la cooperación sin causar daños al medio ambiente y sobre la base del principio de notificación previa. De esa manera, los países pueden utilizar el agua de manera responsable.

El desplazamiento forzado es resultado directo de los problemas de seguridad y desarrollo por los que atraviesa el Mediterráneo. Todos los años, millones de personas huyen de los conflictos armados, la persecución, la violencia, el terrorismo, la indigencia y la falta de seguridad alimentaria, o huyen de las repercusiones negativas del cambio climático, los desastres naturales u otros factores. Egipto considera que es importante adoptar un enfoque holístico para eliminar las causas fundamentales del desplazamiento forzado. Ese enfoque debería centrarse en la dimensión de desarrollo en los países de origen y en los países de acogida. Los países que acogen refugiados y migrantes deberían esforzarse por crear más posibilidades de acoger a migrantes y refugiados. No podemos centrarnos solo en soluciones de seguridad y cerrar nuestras fronteras. Ello contraviene la Convención de Ginebra de 1951 sobre los Refugiados. Egipto celebra los esfuerzos por aprobar un pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular. De esa manera, los países pueden compartir la carga y las responsabilidades. En última instancia, garantizará la dignidad de los refugiados y los migrantes.

Para concluir, el enfoque de seguridad a los problemas en el Mediterráneo ha resultado ser deficiente. No propicia el restablecimiento de la estabilidad en la región. Todas las partes deben cooperar para combatir los graves desafíos y eliminar las causas fundamentales de los problemas. Solo superaremos los desafíos mediante una verdadera cooperación basada en el fomento de la capacidad y de tal manera que garantice la estabilidad en el Mediterráneo. Volverá a hacer del Mediterráneo un puente para las culturas, un puente para el desarrollo y no una tumba abierta para jóvenes ambiciosos que

anhelan un futuro mejor. No podemos desperdiciar ese potencial humano, que podría cambiar completamente el paisaje en el Mediterráneo.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Es realmente difícil hablar en este debate después de la exposición informativa, como siempre estimulante, del Secretario General, y ahora de los representantes de Italia y Egipto, dos prominentes países del Mediterráneo. Sr. Presidente: Quisiera dar las gracias a usted y a Italia por haber iniciado este debate. Como expresó claramente el Secretario General, los desafíos de seguridad en la región del Mediterráneo son consecuencia de una confluencia de factores en juego en la región inmediata y fuera de ella.

Hoy, quizás más que nunca, la prosperidad, la estabilidad y la seguridad de los pueblos de la región del Mediterráneo y sus vecinos están unidos por desafíos que se interrelacionan y se refuerzan mutuamente. Entre ellos, los conflictos, el terrorismo, el extremismo violento, la pobreza multidimensional, el cambio climático, el desplazamiento forzado, la delincuencia organizada y la inestabilidad política. Todos son de carácter transfronterizo. Superarlos requiere enfoques integrales, perspectivas regionales y nuevas alianzas a todos los niveles.

No es el tipo de debate que solemos celebrar en el Consejo de Seguridad. La mayoría de los días nos reunimos para examinar un informe, un país, un conflicto. Sin embargo, cada vez es más evidente que la mayoría de los conflictos actuales no existen en el vacío, dentro de fronteras claramente definidas. Del mismo modo, también reconocemos que los conflictos modernos no se desencadenan por un solo problema, sino que están en función de diferentes factores (como la pobreza, la desigualdad y el cambio climático, por nombrar algunos) que interactúan entre sí y del efecto acumulativo en las personas y las sociedades.

Por lo tanto, queda claro que nuestras respuestas deben seguir una lógica similar si queremos ser eficaces. Debemos satisfacer las necesidades actuales de la población en función de sus realidades, al tiempo que desarrollamos resiliencia e invertimos en sociedades pacíficas. Proteger la dignidad humana y los derechos humanos no solo es la forma más segura de prevenir los conflictos, sino también la base para construir sociedades pacíficas, prósperas y sostenibles. Hoy es una buena oportunidad para que el Consejo se aleje y adopte una perspectiva más amplia a fin de examinar las causas fundamentales de los desafíos de seguridad en la región del Mediterráneo y la manera de abordarlos. Teniendo ello presente, quisiera plantear brevemente cinco observaciones.

En primer lugar, los más vulnerables en la sociedad son los más afectados cuando se combinan factores como la inestabilidad, el subdesarrollo y el terrorismo. Es indispensable que continuemos respondiendo a las necesidades de esas personas en el corto y mediano plazos. Ello abarca la prestación de asistencia humanitaria para salvar vidas, y al mismo tiempo el aumento de la resiliencia de las personas y las comunidades contra futuros golpes. También significa responder a las necesidades de los desplazados por la pobreza, los conflictos y la inseguridad, cuyos derechos humanos deben ser respetados. Nos preocupa sobre todo la situación actual de los refugiados y los migrantes en partes de la región del Mediterráneo.

El Secretario General ha hablado con mucha frecuencia, y considero con mucho acierto, sobre la necesidad de aumentar las condiciones de dignidad de los refugiados. También a menudo ha hecho hincapié en la necesidad de restablecer la integridad del régimen de protección de los refugiados. Todos los Estados deben cumplir con los marcos internacionales de los derechos humanos y de los refugiados, en particular cuando se trata de la detención. Como dije en este Salón ayer (véase S/ PV.8104), la situación en Libia es inaceptable a ese respecto, y es necesario redoblar los esfuerzos para garantizar el cumplimiento de las normas internacionales.

En segundo lugar, ante todo, debemos centrar nuestra atención principalmente en el sostenimiento de la paz y la prevención de conflictos emergentes, o cuando lo hagamos, responder a ellos y resolverlos rápidamente. Desde el principio, sobre la base de la agenda de sostenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad y el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto deben ser más eficaces para eliminar los conflictos en la región del Mediterráneo y las regiones vecinas, incluso mejorando el análisis, comprendiendo las causas profundas y el intercambio de información. El Consejo debe recurrir a un análisis más integrado de todo el sistema de las Naciones Unidas a fin de evaluar, eliminar, prevenir y responder con eficacia a los conflictos y amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. Considero sinceramente que el esfuerzo de reforma del Secretario General tiene precisamente por objetivo mejorar esa parte de nuestra labor.

En tercer lugar, hay que expandir nuestra capacidad de gestionar los riesgos estructurales a largo plazo. Ello incluye identificar los riesgos de inestabilidad e inseguridad que surgen de la interacción del cambio climático y los factores sociales, económicos y políticos y responder a ellos. El Consejo ya ha reconocido los efectos adversos del cambio climático en la estabilidad en

la región del lago Chad y pidió evaluaciones de riesgos adecuadas, estrategias de gestión de riesgos y mecanismos de alerta temprana. El Consejo debe permanecer alerta a esos problemas.

Sr. Presidente: En cuarto lugar, sabemos que muchos de los problemas por los que atraviesa la región del Mediterráneo se originan en el subdesarrollo crónico, la pobreza, las violaciones y abusos de los derechos humanos, la gobernanza deficiente y la falta de oportunidades. Por lo tanto, es necesario que toda estrategia a largo plazo aborde esas cuestiones con carácter prioritario. Entre ellas, abordar el desempleo juvenil, la exclusión social y la desigualdad; el respeto y disfrute de los derechos humanos, incluidas la libertad de expresión y de reunión; generar oportunidades económicas y una sociedad basada en el estado de derecho; y el crecimiento sostenible, tal como usted lo destacó. Sobre todo, es necesario que se aplique de manera abnegada y decidida la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que, con el objetivo de no dejar a nadie atrás, constituye en sí misma una poderosa herramienta para la prevención. Existen vínculos establecidos entre la desigualdad de género, la inestabilidad política y el subdesarrollo. Por ese motivo, es necesaria la participación plena y eficaz de la mujer en la toma de decisiones a todos los niveles a fin de crear estabilidad y lograr un desarrollo sostenible en la región.

Por último, para adoptar un enfoque verdaderamente integral, necesitamos contar con verdaderas alianzas entre los Estados, las organizaciones regionales y las personas. Nos alienta muchísimo la cooperación cada vez mayor entre la Unión Africana y las Naciones Unidas y apoyamos, como han dicho otros, al Grupo de los Cinco del Sahel en todos sus esfuerzos. La Unión Europea desempeña un papel clave para promover la seguridad y la prosperidad dentro y fuera de las fronteras de la Unión. La venidera Cumbre de la Unión Africana y la Unión Europea, que tendrá lugar en Abiyán a finales de este mes, brinda una oportunidad importante para fortalecer alianzas cruciales, y en ese marco, se prestará oportuna atención a la inversión regional en la juventud.

El Mediterráneo está situado en la intersección de tres continentes y, a lo largo de la historia, ha sido un crisol de culturas, del comercio y de pueblos. Los nuevos y complejos tipos de desafíos a la seguridad que enfrenta la región del Mediterráneo no son exclusivos. Se producen también en distintas regiones del mundo. Para responder a ellos, tendremos que trabajar juntos, con el apoyo de todo el sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos nacionales y regionales con una gama de instrumentos

flexibles, integrados e innovadores. Solo mediante una labor conjunta, podremos responder a estos desafíos coincidentes y garantizar un futuro mejor para todos.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Inglaterra e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por presidir esta sesión del Consejo de Seguridad y por todo lo que hace Italia de manera tan eficaz para encarar los desafíos a la seguridad en la región del Mediterráneo. También deseo agradecer al Secretario General su exposición informativa sobre este complejo conjunto de cuestiones que tenemos ante nosotros.

Con demasiada frecuencia, en el Consejo, analizamos las consecuencias de la inestabilidad, y estas consecuencias constituyen algunas de las mayores amenazas que todos enfrentamos, a saber, el terrorismo, la esclavitud moderna, la migración masiva desordenada, y otras. Agradezco hoy la oportunidad de excavar por debajo de la superficie y considerar las causas profundas, como han hecho oradores anteriores.

En muchos casos, la falta de respeto por los derechos humanos por parte del Gobierno, ya sea por incapacidad o renuencia, genera conflictos, desplazamientos masivos y abusos. Los terroristas y los grupos delictivos armados se han aprovechado del colapso de la autoridad del Estado en algunas partes del Sahel y en Libia para explotar a las personas. Utilizan las utilidades provenientes del contrabando, la trata de personas y la esclavitud moderna para alimentar aún más la inestabilidad, lo que a su vez perjudica las oportunidades económicas que los Gobiernos deberían ofrecer a sus ciudadanos. Por tanto, ello fomenta aún más el desplazamiento, el terrorismo y la esclavitud moderna. Hoy, quiero explicar lo que hace el Reino Unido para abordar estas causas fundamentales.

En primer lugar, estamos totalmente comprometidos con la agenda del Secretario General para prevenir los conflictos. Estamos invirtiendo de manera considerable en los Estados frágiles para reforzar su resiliencia; hemos instaurado nuevos sistemas de alerta y acción tempranas que contribuyen a prevenir, mitigar y resolver conflictos, y seguiremos ayudando a las Naciones Unidas a fortalecer su capacidad en esferas como la mediación, la prevención de conflictos y la consolidación de la paz.

El Reino Unido se enorgullece de ser el principal donante al Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz, y, en el Consejo de Seguridad, como redactor para las cuestiones relacionadas con Libia, estamos a la vanguardia de los esfuerzos internacionales para ayudar a Libia a superar los desafíos que enfrenta

en el ámbito político y de la seguridad. Como analizamos ayer (véase S/ PV.8104), un acuerdo político inclusivo negociado en el marco del Acuerdo Político Libio es la mejor manera de estabilizar Libia y atajar las redes delictivas que han hecho de este país una ruta de tránsito para la migración ilegal. También es la mejor manera de desarrollar el enorme potencial económico de Libia.

Reconocemos que debemos reducir el espacio donde los terroristas y los tratantes de personas prosperan en la región. Muy a menudo, esos grupos también causan o explotan la inestabilidad y el conflicto. Por tanto, alentamos a todos los Estados Miembros a que colaboren con la Oficina de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y la Dirección Ejecutiva contra el Terrorismo, establecida por mandato del Consejo de Seguridad, para reforzar sus capacidades de lucha contra el terrorismo y prevenir el extremismo violento.

En segundo lugar, el Reino Unido reconoce que, cuando las crisis se prolongan, los refugiados que no tienen otra opción que huir de sus hogares, ya no pueden regresar. Por tanto, es fundamental ofrecer oportunidades de educación y empleo y apoyo a las personas desplazadas y las comunidades que los acogen. Nos enorgullece destinar el 0,7% de nuestro ingreso nacional bruto al desarrollo. Más de la mitad del gasto total del Departamento para el Desarrollo Internacional se destina a los Estados y las regiones frágiles. Además, hemos ayudado a conseguir nuevos fondos del Banco Mundial para los países que acogen a refugiados. En la conferencia sobre Libia, celebrada en Londres en 2016, el Reino Unido fue el precursor de la concertación de un acuerdo histórico entre los Gobiernos regionales y la comunidad internacional para impartir educación, crear empleo y brindar oportunidades a los refugiados y la población local.

En tercer lugar, el Reino Unido intensifica sus esfuerzos para combatir las redes delictivas que se benefician de la esclavitud moderna, por ejemplo, estamos elaborando un programa ambicioso en Nigeria, de donde vienen muchos migrantes que cruzan el Mediterráneo. Todos tenemos un papel que desempeñar para librar al mundo de este terrible flagelo. Todos debemos invertir en los medios de subsistencia y el desarrollo de los países de origen y trabajar de consuno con las autoridades fronterizas y los organismos de inteligencia para enfrentar las redes de trata y contrabando de personas.

Para concluir, nuestro objetivo final es una región bien gobernada y estable, donde se respeten los derechos humanos. Así, podremos contar con una plataforma más sólida para luchar contra el terrorismo internacional,

poner fin a la esclavitud moderna y lograr una migración bien gestionada y segura, que aporte valor al país de destino y al país de origen y, al mismo tiempo, garantice la seguridad de quienes se desplazan. Ante la magnitud de estos desafíos futuros, debemos trabajar juntos y atajar todos estos problemas de forma simultánea; se lo debemos a todos los afectados.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un placer para mí verlo presidir una vez más el Consejo de Seguridad. De hecho, los desafíos a la seguridad en el Mediterráneo tienen muchas dimensiones, que no solo perjudican a los países de la región, sino que también acarrear graves consecuencias para la paz y la seguridad en el mundo. Por tanto, es oportuno y necesario pensar de forma colectiva sobre la mejor manera de encarar estas amenazas. Le reitero mi gratitud, Sr. Ministro, por haber señalado a la atención del Consejo de Seguridad una cuestión tan importante. También damos las gracias al Secretario General por su importante presentación.

El debate de hoy puede considerarse como una continuación de nuestras deliberaciones de ayer (véase S/PV.8104) sobre la situación en Libia. Consideramos que este país sigue siendo un elemento importante para la estabilidad de los Estados vecinos, África Septentrional y el Sahel. Por ello, es aún más lamentable que no haya indicios de una atenuación de la crisis actual en Libia. La población vive bajo constante amenaza de muerte o lesiones debido a los enfrentamientos entre los distintos grupos armados. Cientos de personas cientos han sido asesinadas o torturadas. Y miles han quedado desplazados. La situación humanitaria y económica sigue deteriorándose con rapidez. Cada vez hay más libios que necesitan asistencia internacional. La crisis en Libia ha abierto una amplia gama de oportunidades para explotar el vacío de seguridad e institucional. Ha permitido a los grupos terroristas y las redes delictivas locales conseguir influencia ideológica y fuerza militar no solo en Libia, sino en la región en general.

Cabe mencionar que la amenaza terrorista no es algo nuevo para los países del sudeste del Mediterráneo y el vecino Sahel. Los principales contingentes de combatientes terroristas extranjeros que se sumaron a las filas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, al Frente Al-Nusra, a Al-Qaida y sus afiliados en el Iraq y Siria se originaron en estas regiones específicas. Ahora, en vista de los recientes e importantes reveses y pérdidas de territorio de las organizaciones terroristas respectivas en el Oriente Medio, los países de África Septentrional deben enfrentar la afluencia de las personas que

regresan y las que se reubican. Su presencia, sin duda, no hará sino alimentar el sectarismo y aumentarla complejidad y la duración de los conflictos.

El otro aspecto de este problema es el posible abuso de los sistemas de asilo por parte de los terroristas cuando llegan grandes oleadas de migrantes procedentes de las zonas de conflicto en busca de refugio. Hay creciente preocupación por la posible creación de células latentes en diferentes partes de África Septentrional y Europa, y debemos abordar debidamente esta cuestión.

A fin de combatir los posibles focos de terrorismo y su propagación a nuevas regiones, la comunidad internacional tal vez debería elaborar medidas que complementen las que figuran en nuestras resoluciones 2178 (2014) y 2322 (2016), que deberían abordar el *modus operandi* de los terroristas, entre otros, de varias formas.

En primer lugar, debemos garantizar una penalización más amplia de los combatientes terroristas extranjeros y fomentar el intercambio bilateral e internacional de pruebas de sus delitos para detener a los terroristas en la etapa más temprana posible y enjuiciarlos.

En segundo lugar, debemos garantizar un intercambio expedito e irrestricto de información entre los Estados, en especial sobre los datos biométricos de los terroristas, y universalizar el uso de bases de datos avanzadas de información sobre pasajeros y de INTERPOL.

En tercer lugar, debemos establecer una cooperación transfronteriza eficaz entre las autoridades de inmigración, del orden público y judiciales.

En cuarto lugar, debemos realizar evaluaciones de riesgos y determinar los tramos fronterizos más vulnerables a fin de fortalecer los controles correspondientes.

En quinto y último lugar, debemos seguir cortando la fuentes de financiación del terrorismo, en particular, luchando contra las actividades de extorsión y los secuestros para pedir rescate, así como desarticulando la cooperación de los terroristas con los grupos de la delincuencia organizada transnacional que se dedican al contrabando, a la trata de personas y al tráfico de armas.

También consideramos que si no hay oportunidades políticas o económicas, sobre todo para los jóvenes, se corre el riesgo de que las regiones del Norte de África y África Subsahariana sigan siendo zonas empobrecidas y sin gobierno en las que los terroristas y los delincuentes encontrarán un refugio seguro y un entorno adecuado para la trata de personas y el tráfico de armas, así como para otras actividades ilícitas.

Siria sigue siendo otro hervidero de tensiones en el Mediterráneo, que envenena la región circundante y el entorno de seguridad en general. Las incontables oleadas de refugiados que han huido de Siria para tratar de salvarse de una tiranía brutal y unas condiciones de vida inhumanas han llegado al Líbano, Jordania, el Iraq, Turquía y muchos Estados de la Unión Europea, creando riesgos adicionales para la situación socioeconómica y de seguridad en esos países.

Han transcurrido seis años de conflicto y, ¿qué es lo que vemos? Si las tendencias actuales en Siria persisten, es probable que una de las partes proclame una victoria militar y que la situación general sea similar a la de 2011. Sin embargo, esta vez la situación se verá agravada por una sociedad traumatizada por años de guerra y una profundización de la división sectaria, sin que se hayan abordado las cuestiones de la reconciliación nacional ni las causas fundamentales de la crisis. En tales circunstancias, cualquier victoria en Siria sobre el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) solo traerá alivio temporal y dejará abierta la puerta a una nueva crisis, similar a la creada por el EIIL. Por lo tanto, seguimos estando convencidos de que debe haber un plan a más largo plazo para Siria, un plan que esté firmemente arraigado en la decisión de lograr un acuerdo político negociado y de entender claramente cuál será el próximo paso. Sin ese plan, la situación en el país seguirá representando un peligro a largo plazo para toda la región mediterránea.

Para concluir, deseo reiterar que, si deseamos lograr una paz y una estabilidad sostenibles en el Mediterráneo, es preciso invertir más en el desarrollo socioeconómico de los países necesitados. Sin estructuras gubernamentales que funcionen, sin la prestación de la mayoría de los servicios sociales esenciales, sin órganos encargados de hacer cumplir la ley e impartir justicia que hagan su trabajo, y sin un apoyo estatal activo a las empresas locales y las iniciativas comerciales, las comunidades vulnerables en los países afectados por conflictos seguirán siendo presa fácil para terroristas y delincuentes. Por lo tanto, los esfuerzos encaminados a hacer frente al terrorismo, lograr el desarrollo económico y garantizar el respeto de los derechos humanos, incluida la promoción y protección activas de los derechos de las mujeres y los niños, deben ir de la mano y complementarse entre sí.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Sr. Presidente: Es un verdadero privilegio tenerlo presidiendo esta sesión. Queremos agradecer al Secretario General por el importante informe brindado.

Aprovechamos la oportunidad para reiterar nuestra felicitación a la manera en la que Italia está conduciendo la Presidencia del Consejo durante este mes.

Los desafíos que afectan a la seguridad en el Mediterráneo tienen causas raigales en los conflictos que actualmente se suscitan en el Oriente Medio y el Norte de África y en los efectos colaterales que han producido en el Sahel. Ello, a su vez, se ha traducido en la dificultad que atraviesan los Estados inmersos en conflictos internos para garantizar la seguridad de sus propios habitantes y establecer medidas efectivas para afianzar su orden interno.

Lamentablemente, una de las dimensiones de esta crisis, como se ha dicho en esta sesión, se ve reflejada en el alarmante número de migrantes y refugiados fallecidos en el mar Mediterráneo, que solo durante el año 2017 ascendió a cerca de 3.000 personas, cifra que según el informe de 13 de noviembre de la Organización Internacional para las Migraciones representa a más de la mitad de las muertes vinculadas a migrantes y personas que buscan refugio a nivel mundial. Por otro lado, la trata y el tráfico de migrantes y refugiados y su sometimiento a la esclavitud y a tratos degradantes y, en muchos casos, a la explotación sexual son otro de los agravantes en esta crisis, que da cuenta de la existencia y articulación de organizaciones terroristas y redes de organizaciones criminales transnacionales que, aprovechando la fragilidad de las instancias de seguridad y control de los Estados afectados por conflictos internos y valiéndose de la necesidad que tienen las personas de salvaguardar sus vidas y las de sus familias al huir de los conflictos en sus lugares de origen, aprovechan para generar recursos y financiar sus actos criminales, exacerbando mucho más las crisis en la región.

En ese entendido, valoramos los importantes esfuerzos que los organismos de las Naciones Unidas y los diferentes organismos de cooperación internacional llevan adelante para aliviar la situación de los migrantes y refugiados que intentan escapar de los conflictos a través del mar Mediterráneo, así como los esfuerzos estatales y regionales que se vienen implementando en cumplimiento de las resoluciones 2240 (2015), 2312 (2016) y 2380 (2017) para luchar contra el delito de la trata de personas, principalmente en las costas de Libia.

Llamamos a todos los Estados y a la comunidad internacional a desarrollar los mayores esfuerzos para prevenir y frenar la proliferación de las redes de trata de personas que operan en el mar Mediterráneo a través del desarrollo y fortalecimiento de las capacidades

institucionales de los países de tránsito y origen de esas víctimas. En este entendido, Bolivia propuso en junio del año en curso, durante la Conferencia Mundial de los Pueblos, el concepto de “ciudadanía universal”, con el objetivo de disminuir las barreras que impiden que los refugiados u otras personas escapen de la guerra y de los conflictos, además de la trata y el tráfico de personas. Consideramos que esta propuesta debe constituir una herramienta útil para afrontar la crisis que actualmente ocupa la atención de la comunidad internacional.

Por otra parte, el tema de la seguridad en el Norte de África es un elemento importante a tomar en cuenta en el momento de analizar la situación en el Mediterráneo, puesto que, de acuerdo a lo informado en la reunión conjunta del Comité establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán, el Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia y el Comité establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur, llevada a cabo el pasado viernes 10 de noviembre, existen reportes sobre la presencia de combatientes extranjeros y mercenarios operando en la región, que se despliegan sin mayor dificultad entre los países que se encuentran inmersos en conflictos internos, involucrándose activamente en ellos, tomando las armas y atentando contra todos los esfuerzos para lograr una solución política y pacífica de los mismos.

Una muestra del efecto conexo de la crisis en la región se vio reflejada en el informe final del Grupo de Expertos establecido en virtud de la resolución 1973 (2011) presentado el año 2015, que estableció que las armas procedentes de Libia reforzaron considerablemente la capacidad militar de los grupos terroristas que operan en la subregión del Sahel y que actualmente son utilizadas para perpetrar ataques en contra de las fuerzas de seguridad nacionales, los civiles y los miembros de las misiones de paz de las Naciones Unidas en el terreno.

En ese entendido, resulta evidente que los vacíos en los Gobiernos, el debilitamiento de las fuerzas del orden y la seguridad, y la ausencia de control en las fronteras han sido y continúan siendo elementos que permiten la proliferación de grupos terroristas y combatientes irregulares que encuentran espacios para cometer actos de desestabilización, además de perpetrar delitos y vulneraciones a los derechos humanos que pueden constituirse en crímenes de lesa humanidad.

Finalmente, consideramos que estas debilidades y retos pueden enmendarse si las partes en los diferentes conflictos se comprometen a establecer un diálogo sostenido para resolver sus diferencias, optando por un

cese de las hostilidades y, sobre todo, buscando el fortalecimiento de las estructuras orgánicas de las fuerzas de seguridad, generando confianza en las instituciones estatales y reforzando la presencia y el control de los Estados en sus fronteras. En ese sentido, los esfuerzos de este Consejo y de la comunidad internacional deben centrarse en allanar las vías para promover y fortalecer los medios pacíficos de resolución de conflictos. Para ello, consideramos que el papel de las diferentes misiones de las Naciones Unidas establecidas en el terreno para facilitar este trabajo es fundamental.

Reiteramos que en gran medida los desafíos y retos que hoy afectan a la seguridad en el Mediterráneo son el resultado directo y concreto de la aplicación de políticas de cambio de régimen, del intervencionismo y de la injerencia en los asuntos internos de otros Estados que no han hecho más que generar millones de damnificados, desplazados y personas fallecidas.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, Excmo. Sr. Angelino Alfano, por haber convocado esta sesión sobre un tema tan importante. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su esclarecedora exposición informativa.

La región del Mediterráneo, adyacente a tres continentes, históricamente ha disfrutado de una gran diversidad cultural al ser la cuna y la confluencia de muchas civilizaciones. Al mismo tiempo, su ubicación la hace especialmente vulnerable a los efectos indirectos del conflicto. Hoy en día, la región del Mediterráneo se enfrenta a diversos desafíos además del conflicto, como el cambio climático, el hambre, el terrorismo, el extremismo violento, la delincuencia organizada transnacional, incluida la trata de personas, y un volumen de migración sin precedentes. Esos desafíos son amenazas complejas e interrelacionadas a la paz y la seguridad en la región que están exacerbando o prolongando los conflictos existentes. Con este telón de fondo, quisiéramos compartir algunos puntos de vista sobre la manera de abordar de manera más eficaz esas amenazas complejas e interrelacionadas a la paz y la seguridad en el Mediterráneo.

En primer lugar, debemos lidiar con desafíos complejos y multifactoriales para la paz y la seguridad internacionales mediante un enfoque más amplio e integrado. En particular, quisiéramos hacer hincapié en la perspectiva de la paz y la seguridad, el desarrollo y el nexo humanitario. Está claro que los complejos factores que impulsan el conflicto no se pueden abordar desde una perspectiva fragmentada. A ese respecto, es

importante aplicar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, en la que se abordan los desafíos multidimensionales e interrelacionados que enfrenta la región del Sahel. Esos desafíos se encuentran entre los principales factores que subyacen al creciente desplazamiento de personas a través del Mediterráneo.

Valoramos el liderazgo del Secretario General para fortalecer la labor de las Naciones Unidas en el Sahel mediante el establecimiento de un comité directivo para la Estrategia Integrada para el Sahel. El Japón ha sido un firme defensor de proyectos emblemáticos en ese sentido. Hemos brindado apoyo para el control de fronteras, así como para medidas contra la radicalización de los jóvenes y actividades para crear conciencia sobre los derechos cívicos. Esos proyectos de asistencia tienen como objeto fortalecer la capacidad de control de fronteras y evitar que los jóvenes recurran al extremismo violento, y de ese modo estabilizar la región.

En segundo lugar, los esfuerzos de sostenimiento de la paz en la región no pueden tener éxito sin la implicación de los Estados. A ese respecto, quisiéramos encomiar el proceso político en curso en Libia, que dirige el propio pueblo libio, y expresar nuestro apoyo constante al Representante Especial del Secretario General por la función que desempeña para facilitar ese proceso. El Consejo debe seguir respaldando con firmeza esfuerzos como el proceso político de Libia, impulsado con el protagonismo de los propios países afectados.

Además, no se puede dejar de destacar el papel que han desempeñado en todo el Mediterráneo las organizaciones regionales, como la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea y la Unión Africana. Consideramos que el fortalecimiento de la asociación y una mejor coordinación entre las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales son esenciales para abordar de manera integral los desafíos regionales complejos.

En tercer lugar, consideramos que el enfoque de la seguridad humana podría ser un instrumento útil para hacer frente a las amenazas complejas e interrelacionadas a la paz y la seguridad en la región. La seguridad humana trata de proteger y empoderar a todas las personas; aborda múltiples desafíos a la vez —lo cual es necesario—, incluidos los que son más destabilizadores para la región mediterránea, como la inseguridad alimentaria e hídrica, la migración, los desplazados internos y la asistencia sanitaria.

Para concluir, quisiera dar las gracias una vez más a la Presidencia de Italia por haber organizado esta

sesión holística y temática del Consejo de Seguridad. Es importante que el Consejo busque mejores formas de abordar los desafíos complejos y multifactoriales de hoy en día para la paz y la seguridad internacionales. Durante nuestra Presidencia del Consejo el próximo mes, nos gustaría continuar los debates pertinentes, sobre la base de las deliberaciones de hoy.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente —Ministro de Relaciones Exteriores Alfano—, por presidir este importante debate. También doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa de esta tarde.

Varios miembros ya han hablado acerca de muchos de los desafíos específicos que enfrentan los países de todo el Mediterráneo. El terrorismo, el contrabando ilícito, la migración y el desarrollo son todas cuestiones urgentes que merecen nuestra atención plena. Sin embargo, retrocedamos por un momento para apreciar mejor la situación. Cuando miramos al Mediterráneo, podemos observar que muchos de esos desafíos se originan en los conflictos que ocurren en dos lugares, a saber, Siria y Libia. Ambos conflictos comenzaron cuando la ciudadanía exigió que se respetaran sus derechos humanos y libertades fundamentales. Los intentos de los regímenes de Al-Assad y Al-Qadhafi de reprimir esas demandas por la fuerza crearon gran parte de la inestabilidad con la que estamos lidiando hoy en día. La lección es simple: la cuestión de la seguridad en el Mediterráneo es realmente una cuestión de dignidad humana. Cuando apoyamos el respeto por la dignidad humana y el estado de derecho, podemos lograr una estabilidad duradera. Sin embargo, hacer caso omiso de esas reivindicaciones de los derechos humanos puede sembrar las semillas de un conflicto futuro.

En Siria, la brutalidad de Al-Assad facilitó una oportunidad al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y Al-Qaida. A medida que el régimen de Al-Assad iba acorralando, torturando y ejecutando a miles de personas, la ideología violenta del EIIL y Al-Qaida iban cobrando más ímpetu. A medida que el régimen de Al-Assad iba literalmente matando de hambre a su pueblo y bombardeando hospitales y escuelas, fue comenzando el éxodo migratorio. Mientras el régimen de Al-Assad permanezca en el poder, seguirá existiendo la posibilidad de inestabilidad y extremismo.

En Libia, décadas de mala gobernanza de Al-Qadhafi dejaron al país con instituciones extremadamente débiles. Cuando llegó la revolución, esas instituciones se derrumbaron. Libia se convirtió en un lugar donde

el EIIL pudo establecer un puesto avanzado y donde la actividad ilícita, como la trata de personas y armas, podía prosperar también. Al igual que Siria, el pueblo libio sigue pagando un alto precio. Ha llegado el momento de que todos los libios apoyen y participen de manera constructiva en el proceso político facilitado por las Naciones Unidas para lograr la reconciliación nacional, poner fin al conflicto y construir instituciones nacionales de gobierno y de seguridad unificadas.

Hoy enfrentamos las consecuencias de esos decenios de tiranía. La opresión a nivel nacional en Siria y Libia creó amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, la respuesta a los desafíos de seguridad en el Mediterráneo no debe ser un torpe intento de recrear las estructuras políticas fallidas del pasado; por el contrario, debemos hacerlo mejor. En el Consejo todos debemos trabajar, de palabra y de hecho, para apoyar algo diferente. Necesitamos soluciones políticas para los conflictos en Libia y Siria que empoderen a las personas y fomenten las instituciones fuertes y representativas a largo plazo. Ese objetivo tiene que ser lo que nos guíe para responder a los desafíos inmediatos del presente. Por supuesto, no faltan las amenazas inmediatas que hay que enfrentar. Nada es más urgente que derrotar al EIIL y Al-Qaida.

Los Estados Unidos continúan liderando, con importantes éxitos contra el EIIL en Siria. Sin embargo, debemos permanecer alertas. En Siria, los combatientes que huyen amenazan con cruzar las fronteras para intentar regresar a sus lugares de origen o ir a terceros países. Todos los Estados Miembros deberán reforzar sus defensas frente a los combatientes terroristas extranjeros, de conformidad con lo dispuesto en la resolución 2178 (2014). En Libia, nos asociamos con el Gobierno de Consenso Nacional y sus fuerzas alineadas cuando expulsaron al EIIL de Sirte, que otrora fue el principal bastión de esa organización fuera del Iraq y Siria. Ayer el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, nos habló de sus esfuerzos de mediación (véase S/PV.8104). La comunidad internacional debe ayudar al Representante Especial Salamé y a las partes libias a avanzar en el proceso político del país, que es la única forma viable de estabilizar a Libia y unificar las fuerzas de seguridad nacionales frente a la amenaza real, es decir, el EIIL. El conflicto civil armado entre los libios no hará sino desestabilizar el país y redundar en beneficio del EIIL.

Por supuesto, todos los días los civiles afrontan también terribles peligros derivados de los combates en Siria y Libia. Esta misma semana, más de 50 civiles

resultaron muertos presuntamente a causa de ataques aéreos en un mercado en el norte de Siria. Se trata de los últimos incidentes en el largo historial de flagrante desprecio por la vida y el bienestar de la población siria. Los actos bárbaros del régimen de Al-Assad siguen redundando en beneficio de grupos terroristas y socavan la estabilidad en toda la región.

También estamos viendo nuevos peligros para la población civil en Libia. Hace unas semanas, más de una decena de personas resultaron muertas y muchas más heridas en un ataque aéreo en la ciudad de Derna, cuya población necesita desesperadamente el acceso humanitario inmediato y sin obstáculos. El mes pasado se encontraron 36 cadáveres en una fosa común no lejos de Bengasi. Los Estados Unidos condenan con firmeza esos incidentes. Como indicó ayer el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Salamé (véase S/PV.8104), también preocupa que una serie de combatientes que murieron la semana pasada en la zona de Warshefana, en el oeste de Libia, fueran asesinados en contravención del derecho internacional. Los responsables deben rendir cuentas de sus actos a fin de impedir que esas atrocidades se repitan en el futuro, y todas las partes deben evitar la exacerbación de las tensiones.

Por último, los Estados Unidos están de acuerdo con muchos otros en el Consejo sobre la importancia de luchar contra la trata de personas y el tráfico ilícito. Las organizaciones delictivas transnacionales son responsables de gran parte de esa actividad ilícita, y se están aprovechando de las personas indefensas. Seguimos escuchando inquietantes relatos de víctimas que se encuentran en el interior de Libia, incluidos migrantes que han sido objeto de violaciones y de la venta para ejercer la prostitución, o que se han visto sometidos a trabajos forzados. No es de extrañar que a esas bandas de delincuentes no les importe la vida de los migrantes en el mar, donde más de 2.900 personas han muerto este año solamente en el Mediterráneo.

Agradecemos la importante labor que realiza la Operación Sofía de la Unión Europea, dirigida por Italia, para luchar contra el contrabando y rescatar a miles de personas en el mar, pero los delincuentes se están ramificando, en especial mediante el contrabando ilícito de petróleo y productos derivados del petróleo de Libia. Por ello, era importante que el Consejo designara para imponer sanciones a dos buques implicados en el comercio ilícito de petróleo a principios de este año, y debemos utilizar todas las herramientas de que disponemos para desarticular esas redes delictivas. Sin embargo, todos

tenemos que recordar dónde comenzaron muchos de los retos. Comenzaron con los regímenes que no respetaban la dignidad y los derechos de sus pueblos. Para conseguir la estabilidad en el Mediterráneo no solo hay que abordar todos los desafíos que se nos presentan a corto plazo; también hay que aprender del pasado reciente. Hay que invertir en instituciones reales que protejan los derechos de las personas. Hay que pronunciarse como Consejo de Seguridad cuando vemos que los Gobiernos avanzan en la dirección equivocada. Hay que recordar que, cuando las personas se ven oprimidas, las consecuencias van mucho más allá de las fronteras de un país, y debemos tomar medidas a ese respecto.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la delegación de Italia por haber tomado la iniciativa de organizar la sesión de hoy. A nuestro juicio, su formato permite examinar los desafíos y las amenazas a la paz y la seguridad mundiales desde una nueva perspectiva, especialmente a través del prisma de la situación en la región del Mediterráneo. Asimismo, quisiéramos dar las gracias al Secretario General por su esclarecedor informe sobre el tema.

Es evidente que la región del Mediterráneo ha enfrentado varios problemas generados por situaciones de crisis en países circundantes y en otras regiones. La amenaza terrorista sigue aumentando y la magnitud y el alcance de la delincuencia organizada transnacional se multiplican sin cesar, en parte debido a sus estrechos vínculos con las actividades terroristas. Las oleadas de migrantes que tratan de abandonar sus hogares en busca de un futuro mejor en una nueva patria no están disminuyendo. Sin embargo, sería erróneo suponer que esas tendencias preocupantes se vinculan exclusivamente a la región que rodea el mar Mediterráneo. Sus consecuencias negativas se están sintiendo en todo el mundo. Nuestro planeta se ha vuelto tan interdependiente que una crisis en un lugar del mundo puede tener una reacción en cadena, mucho más allá de sus fronteras. Lamentablemente, en esta era de globalización, no podemos defendernos de eso mediante la construcción de muros o el despliegue de fuerzas militares. En esa situación, solo existe una forma en que la comunidad internacional puede responder a esas amenazas. Debemos aunar nuestros esfuerzos, sobre la base de asociaciones honestas, con el objetivo de resolver las situaciones de conflicto en el Oriente Medio, África Septentrional y la región sahelosahariana, que se han convertido en catalizadores de la ola de desestabilización en el Mediterráneo, así como un factor para librar una lucha sin cuartel contra la amenaza del terrorismo. Ya hace tiempo que venimos haciendo un llamamiento en este sentido.

Uno de los objetivos declarados de la exposición informativa de hoy es examinar las causas profundas de las amenazas multifacéticas a la seguridad en el Mediterráneo. Consideramos que, en general, ese enfoque es digno de apoyo. Desde el principio mismo de la denominada Primavera Árabe, que desencadenó una serie de procesos destructivos en el Oriente Medio y África Septentrional, la Federación de Rusia ha sugerido repetidamente que el Consejo de Seguridad lleve a cabo un análisis sustantivo de lo ocurrido y extraiga lecciones para el futuro. Sin embargo, son pocos los que han hecho uso de esa triste pero valiosa experiencia. Entretanto, la inestabilidad cada vez mayor en la región ha sido hábilmente explotada por los extremistas y los grupos terroristas. Al-Qaida en el Magreb Islámico, Boko Haram, Al-Shabaab, las células africanas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros se han apresurado a llenar el vacío de poder que las fuerzas externas contribuyeron a crear.

Compartimos la preocupación por el daño sin precedentes que siguen causando a sitios del patrimonio cultural, utilizando las ganancias de la venta de objetos de valor histórico y cultural para financiar las actividades terroristas. Esperamos que ese problema y la cuestión de la trata de personas se examinen en mayor detalle en distintas reuniones del Consejo de Seguridad durante este mes.

Precisamente ayer examinamos la situación en Libia (véase S/PV.8104), donde la falta de estabilidad es una pieza clave del rompecabezas de seguridad en la región. Escuchamos inquietantes evaluaciones de la situación política, y numerosos oradores expresaron su preocupación por la lenta aplicación del plan de acción del Representante Especial Salamé. Sin embargo, casi nadie mencionó las causas originarias de la crisis en Libia. Solamente el representante de Bolivia nos recordó —y le damos las gracias por ello— que dichas causas se retrotraen a la intervención militar que en 2011 llevaron a cabo los países de la OTAN con el fin de cambiar un régimen que no les gustaba, en contravención del derecho internacional. El resultado fue que los grupos radicales que se habían utilizado no hace mucho tiempo para expulsar al Sr. Al-Qadhafi obtuvieron acceso a los arsenales, un peligro del que se había advertido con mucha antelación. A su vez, ello predeterminó la evolución de la situación mucho más allá de las fronteras de Libia, principalmente en la región sahelosahariana y del Mediterráneo.

Sería erróneo engañarnos pensando que los terroristas pueden utilizarse para lograr objetivos políticos, como para conseguir un cambio de régimen en Trípoli, Damasco o en cualquier otro lugar, y luego esperar que puedan inscribirse en clases de desradicalización y ser

asimilados pacíficamente en la sociedad civil. Aceptarán asistencia financiera, militar y de otra índole, ciertamente, pero darán la espalda a sus patrocinadores tan pronto como lo consideren necesario. Ya lo hemos visto en el caso de Al-Qaida en el Afganistán, y lo veremos de nuevo. Simplemente, es incorrecto cerrar los ojos ante las manifestaciones de radicalización en esas situaciones, por no hablar de perdonarlas.

No creemos que las violaciones de los derechos humanos sean la causa principal de los conflictos y que la adopción de medidas en apoyo de los derechos humanos sea la clave para prevenir los conflictos. De hecho, la práctica ha demostrado que ocurre lo contrario. Solo resolviendo los conflictos podemos mejorar la situación de los derechos humanos. Una intervención mal concebida, aunque se realice en aras de la protección de los derechos humanos, conduce a un colapso de la autoridad del Estado y a desastres humanitarios, a guerras civiles y al aumento del terrorismo, lo que a su vez genera corrientes masivas de personas desplazadas por la fuerza. Consideramos que los Estados que participan activamente en ese tipo de intervenciones deben reconocer que tienen la responsabilidad primordial de prestar asistencia a los refugiados y los desplazados internos que se han convertido en víctimas de sus acciones.

Compartimos las preocupaciones que suscita la muerte de los refugiados y los migrantes que emprenden un camino peligroso para encontrar una mejor vida huyendo de las amenazas terroristas, la persecución, los conflictos, la inestabilidad y la pobreza. Es importante entender que toda solución a largo plazo que se adopte para resolver el problema debe radicar en un enfoque político para ayudar a los refugiados. Millones de personas —naciones enteras— necesitan paz, estabilidad y confianza en el futuro. La mejor manera de ayudar a los refugiados es garantizar la paz en Siria, Libia y otras zonas de conflicto.

Es esencial entablar una lucha en todos los frentes contra las organizaciones delictivas que llevan a cabo actividades de tráfico ilícito de personas y debemos racionalizar y fortalecer los mecanismos para gestionar los procesos migratorios y aumentar la cooperación respecto de esta cuestión. Debemos ampliar la asistencia para el desarrollo socioeconómico de los países de origen, y es más importante que nunca luchar contra las manifestaciones de racismo y xenofobia contra los refugiados y los migrantes.

Es evidente que, para lograr la seguridad, el desarrollo y la estabilidad en la región, además de intensificar las medidas de lucha contra el terrorismo, habrá que

fortalecer las instituciones del Estado a fin de garantizar un desarrollo económico y social sistémico, el respeto universal de los derechos humanos y el estado de derecho. Ello es fundamental para mejorar el desempeño de los mecanismos existentes. Por ejemplo, la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel aún no se ha aprovechado en todo su potencial. Si la respuesta a las amenazas en el Mediterráneo no es verdaderamente colectiva, las olas de inestabilidad seguirán extendiéndose desde varias de zonas crisis. Es esencial poner fin a los dobles raseros y dejar de apoyar a los radicales. Estamos dispuestos a cooperar abiertamente con todos nuestros asociados con miras a prevenir las tendencias destructivas en la región del Mediterráneo. La política de Rusia es transparente: no tenemos ningún programa oculto.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Como dije ayer, la delegación del Senegal se complace en verlo presidir este debate público sobre los problemas de seguridad en el Mediterráneo.

Para variar, voy a comenzar dando lectura a un comunicado de prensa publicado hoy por el Gobierno del Senegal.

“El Gobierno de la República del Senegal expresa su profunda indignación al enterarse de que en el territorio libio existe la venta de migrantes procedentes de África Subsahariana. El Gobierno de la República del Senegal denuncia enérgicamente y condena rotundamente esa trata de personas, que representa una grave afrenta para la conciencia de la humanidad. El Senegal insta a las autoridades libias pertinentes, así como a la Unión Africana y a las Naciones Unidas, a iniciar prontamente una investigación sobre esta práctica obsoleta a fin hacer todo lo posible para acabar con ella.”

La cuenca del Mediterráneo, que es un vínculo natural entre África, Europa y Asia, se ha convertido a lo largo de los años en un espacio en el que se entrelazan diversos factores internos y externos de carácter humano, cultural y, recientemente, ambiental, a consecuencia del cambio climático. El Mediterráneo es también un foco de pasiones y tensiones que han forjado itinerarios y trayectorias divergentes para los países ribereños y su población.

Por consiguiente, las amenazas a la estabilidad de la región del Mediterráneo son numerosas y están presentes, en distinta medida, en todos los países de la cuenca, con raíces que van mucho más allá de la franja sahelosahariana. En particular, África Septentrional está directamente afectada, en especial desde los disturbios en el mundo árabe que han desestabilizado Libia,

entre otros países. Las consecuencias de los disturbios en Libia se sienten hoy en toda la región del Sahel y más allá de esta, incluida, por supuesto, la región del Mediterráneo, debido al doble efecto de la propagación de armas a la región del Sahel, que está atrayendo a los migrantes hacia Europa.

La región del Sahel, que está sintiendo todo el peso de las consecuencias de la situación en Libia, se ve asolada en la actualidad por la inseguridad, el tráfico de todo tipo, el terrorismo y el extremismo violento, cuyas consecuencias son los ataques, los secuestros y las ejecuciones sumarias de violencia sin precedentes, perpetrados por grupos armados, principalmente criminales, pero también terroristas que siguen sembrando el terror en las comunidades. Sabemos que esos grupos se aprovechan de las fallas de los sistemas jurídicos internacionales y las deficiencias de los sistemas financieros nacionales e internacionales para recaudar fondos, especialmente mediante la venta ilícita de petróleo, los secuestros para cobrar rescate, la trata de personas, el tráfico de armas, el saqueo y la venta de bienes culturales e incluso de especies animales y vegetales protegidas. Actualmente el extremismo violento parece estar arraigándose en forma permanente en el Sahel y en toda la región del Mediterráneo.

Para hacer frente al reto de la inseguridad en el Sahel y el Mediterráneo se necesita un enfoque integral, que combine los aspectos de la seguridad, la asistencia humanitaria, el desarrollo y el medio ambiente, pues es evidente que solo una respuesta global y los esfuerzos solidarios nos permitirán superar las diversas amenazas que siguen socavando la seguridad y la estabilidad del Mediterráneo y el Sahel. En ese sentido, las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel principal apoyando las iniciativas regionales en curso en ambas regiones.

En cuanto a Libia, la delegación del Senegal desea insistir, como hizo ayer durante la sesión informativa celebrada en este Salón (véase S/PV.8104), en que es necesario abordar la cuestión en el contexto general de la búsqueda de una solución política a la crisis de Libia mediante un diálogo inclusivo, en el marco de un proceso dirigido por Libia, en el que se incluyan los buenos oficios de las Naciones Unidas, especialmente del Sr. Salamé. De hecho, estamos convencidos de que la restauración de la paz y la estabilidad en Libia son esenciales para todos los países y regiones vecinos y, en especial, para la región del Mediterráneo.

En general, las soluciones a los desafíos que enfrentan la mayoría de los Estados del Mediterráneo se

pueden resumir de la siguiente manera: otorgar prioridad a la vía política en la búsqueda de soluciones de las crisis; fomentar y promover una mejor cooperación e integración subregionales e interregionales; luchar de consuno contra los movimientos terroristas, las redes de la delincuencia transnacional organizada y el extremismo violento; y reducir la fragilidad de los Estados y de sus economías mediante la mitigación de los efectos del cambio climático.

Siria, país en la cuenca del Mediterráneo que atraviesa una profunda crisis política es, sin duda, una combinación de estos distintos desafíos, en la que convergen la presencia de grupos terroristas como el Estado Islámico, los combatientes terroristas extranjeros y los movimientos en masa de desplazados y refugiados a los países vecinos y también hacia Europa, así como el saqueo y el tráfico de bienes culturales. Habida cuenta del declive del Estado Islámico, que ahora se repliega en Siria y en el Iraq, gracias a los esfuerzos de diversos interesados, mi delegación reitera que está convencida de que es necesario alcanzar una solución política a la controversia siria sobre la base del comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y de la resolución 2254 (2015), con miras a hacer frente a los problemas humanitarios y garantizar la rendición de cuentas por los numerosos crímenes denunciados, incluido el uso de armas de destrucción en masa, como las armas químicas.

Mi delegación no ha olvidado el conflicto israelo-palestino, que es tan antiguo como la propia Organización, y exhorta a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, a que redoble sus esfuerzos para que, al igual que los israelíes disfrutan de un Estado democrático y próspero, los palestinos también logren obtener una respuesta a sus aspiraciones legítimas de un Estado soberano y viable dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

De igual preocupación es la situación en el Líbano, donde la renuncia del Primer Ministro genera inestabilidad institucional.

También debemos reconocer que la falta de coordinación y de una visión común entre las diversas regiones afectadas por la situación de seguridad mundial en la cuenca del Mediterráneo complican la búsqueda de soluciones. Ese es el motivo por el cual la delegación senegalesa propone reflexionar en cuanto al espacio del Mediterráneo sobre el documento final (resolución 71/312 de la Asamblea General), titulado “Nuestros océanos, nuestro futuro: llamamiento a la acción”, que en julio pasado autorizó la Conferencia de las Naciones

Unidas para Apoyar la Consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14.

Sra. Guadey (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar sumándome a los demás para dar las gracias a la Presidencia italiana por haber organizado esta oportuna sesión informativa sobre los desafíos de seguridad en la región del Mediterráneo. Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa y por haber compartido sus ideas sobre la manera de eliminar esos desafíos apremiantes.

En esa exposición informativa, aunque se ha hecho referencia a problemas que no pertenecen aquí, preferimos apegarnos a los asuntos que son pertinentes al tema que examinamos. En nuestra opinión, los intentos de ejercer un monopolio en cualquier aspecto del debate no contribuyen a la paz. Etiopía siempre se ha comprometido con un resultado beneficioso para todos en todos los compromisos con sus asociados.

Los conflictos armados en la región del Mediterráneo continúan creando espacios en los cuales las organizaciones terroristas y los grupos extremistas violentos pueden operar. También han creado condiciones favorables para los grupos delictivos organizados que participan en la trata de personas y el contrabando. Esas tendencias han causado un sufrimiento indescriptible a la población civil, lo que ha provocado el desplazamiento forzado en el Sahel, el Oriente Medio y África Septentrional, así como el desplazamiento secundario a gran escala de personas que utilizan la ruta del Mediterráneo. El desplazamiento secundario a gran escala junto con la consolidación de grupos delictivos transnacionales organizados siguen planteando serios desafíos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región del Mediterráneo, en particular en los países de primera línea, como Italia y Grecia.

Las restricciones a la movilidad también figuran entre los desafíos que afronta la región del Mediterráneo, sobre todo a la luz de un mayor sufrimiento que padecen las personas en su desplazamiento, como las muertes trágicas, la extorsión, la esclavitud y la violencia sexual y en razón de género, así como otras violaciones graves de derechos humanos a manos de grupos terroristas y redes de tráfico y contrabando. En nuestra opinión, esos graves desafíos requieren un enfoque integral y coordinado que podría basarse en los tres pilares siguientes.

En primer lugar, es fundamental intensificar todos los esfuerzos por eliminar las causas profundas de los conflictos, y responder a los desafíos que podrían haber resultado del vacío ocasionado por ellos, como la delincuencia organizada transnacional, el terrorismo y el

extremismo violento. El papel del Consejo de Seguridad para resolver las causas profundas de los conflictos y responder a los desafíos planteados por los terroristas y los grupos extremistas violentos al mantenimiento de la paz y la seguridad y a los países afectados por conflictos armados sigue siendo fundamental. A ese respecto, el Consejo debería seguir trabajando para encontrar una solución política a los conflictos y aprovechar todas las herramientas que tiene a su disposición con ese fin. Una mayor cooperación y coordinación con la Unión Africana y las organizaciones subregionales también complementarían los esfuerzos del Consejo de Seguridad en esa esfera. Nuestros esfuerzos unidos para eliminar las causas fundamentales del conflicto nos permitirán establecer condiciones propicias para la repatriación voluntaria y sostenible y la reintegración de los refugiados a sus países de origen en condiciones de seguridad, y evitar nuevos desplazamientos secundarios hacia Europa.

En segundo lugar, en los países que salen de un conflicto o en situaciones posteriores a un conflicto, las instituciones de justicia y seguridad se empeñan en gestionar los desafíos socioeconómicos y políticos más amplios inherentes a los procesos de recuperación. Es importante redoblar nuestros esfuerzos para apoyar a los países que salen de conflictos en el Sahel, principalmente en cuanto a sus instituciones y esfuerzos para sostener la paz y el desarrollo.

En tercer lugar, los graves problemas de protección relacionados con la situación humanitaria generada por los conflictos armados y el terrorismo en el noreste de Nigeria, Libia, Siria y Malí, entre otros, y la falta de soluciones duraderas para los refugiados y desplazados internos de esos países siguen siendo la principal causa de desplazamiento secundario a través del Mediterráneo. Por ejemplo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha señalado que los refugiados y los migrantes continuaron arriesgando la vida al cruzar el mar Mediterráneo durante la primera mitad de 2017. Aunque encomio la generosidad de los países de la región del Mediterráneo que continúan abriendo sus fronteras a los refugiados, quisiera subrayar la importancia de facilitar una movilidad regular, segura, accesible y ordenada, en particular a través de mayores oportunidades de reasentamiento, visados de visitantes, reunificación familiar, trabajo, residencia y estudiantes, así como otros programas de protección temporal. Quisiera también volver a insistir en la necesidad de redoblar nuestro apoyo a los planes de respuesta para los refugiados en los primeros países de asilo para responder a sus necesidades de protección.

Para concluir, quisiera terminar mi declaración reiterando nuestro compromiso de trabajar de manera coordinada con todos los agentes pertinentes para eliminar las causas fundamentales de los desafíos de la paz y la seguridad en la región del Mediterráneo, al tiempo que alentamos a los países de la región y fuera de ella a que continúen su generosidad para con los refugiados que buscan protección internacional.

Sr. Umarov (Kazajstán) (habla en inglés): Sr. Ministro: Doy las gracias a la Presidencia italiana y a usted por haber celebrado esta sesión y haber puesto de relieve los desafíos de seguridad que afronta el Mediterráneo hoy. También agradezco al Secretario General António Guterres su amplia exposición informativa.

El entorno de seguridad en la región del Mediterráneo ha cambiado drásticamente en los últimos años. Los conflictos, las amenazas y las crisis humanitarias sin precedentes en África Septentrional y África Occidental, el Oriente Medio y el Sahel han afectado profundamente la estabilidad en Europa como resultado de los desafíos de seguridad contemporáneos, los cuales pueden clasificarse como terrorismo no convencional, migración irregular y delincuencia organizada en los que se utilizan armas, drogas y trata de personas, y generan una atmósfera de miedo, desconfianza y hostilidades intensas. A su vez, siguen afectando de manera negativa la estructura social y política de la sociedad europea y la estabilidad regional, así como la paz y la seguridad internacionales.

Nos preocupa profundamente la corriente migratoria cada vez mayor a través del Mediterráneo hacia Europa, principalmente a través de Libia, que se ha convertido en el mayor canal ilegal para el tránsito de migrantes y refugiados. La inestabilidad, una situación de seguridad frágil y volátil, y la falta de unidad en Libia crean un caldo de cultivo en el que los traficantes de personas pueden operar activamente en el país. Cientos de miles de migrantes y refugiados en Libia sufren abusos y detenciones en condiciones inhumanas.

Por lo tanto, Kazajstán acogió con agrado la aprobación de la resolución 2380 (2017) el 5 de octubre, por la que se prorroga por un año más el mandato de la operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo central meridional y se le confía la tarea de combatir el contrabando y la trata de seres humanos en alta mar frente a las costas de Libia. Lo que es más importante, mi delegación también insta a todos los Estados Miembros a que apliquen de manera inmediata y estricta sus diversas disposiciones.

Encomiamos los resultados de la Conferencia Mediterránea de la Organización para la Seguridad y la Cooperación (OSCE) en Europa, de carácter anual, celebrada en Palermo el mes pasado bajo la presidencia italiana del Grupo de Contacto OSCE-Mediterráneo, la cual se centró en los grandes movimientos de migrantes y refugiados que atraviesan el Mediterráneo. Los resultados de esta importante reunión guardan relación directa con las medidas necesarias que deben adoptarse.

Hacer frente a los desafíos que supone la migración reviste interés común para todos los Estados europeos y el resto del mundo. No es solo una cuestión humanitaria, sino también un problema político y de seguridad, que podría resolverse con una estrecha alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, la OTAN, la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica, así como los países de origen y de tránsito. Hay que proteger los derechos de los refugiados y los migrantes, en particular mediante su participación activa en la vida social de sus países de acogida y su integración en la sociedad europea, para que las personas construyan un futuro en su nuevo país. Esta respuesta integral para el desarrollo ayuda a impulsar el crecimiento económico a largo plazo, y también a fomentar el empleo y las oportunidades para los posibles migrantes económicos.

El papel de la Unión Europea sigue siendo fundamental para ayudar a los países afectados al ejecutar los mandatos del Fondo Fiduciario de la Unión Europea, la Comunicación Conjunta sobre la Ruta del Mediterráneo Central y la Declaración de Malta. Sin embargo, los desafíos mundiales solo pueden encararse de manera eficaz mediante la participación de la comunidad internacional en su conjunto, trabajando de consuno de una manera equilibrada y que respete los derechos humanos. El principio clave de este apoyo mundial consiste en equilibrar la no injerencia en los asuntos internos de los Estados con la prestación de asistencia técnica y el fomento de la capacidad para fortalecer las instituciones del Estado.

Es preciso ayudar a los Estados Miembros frágiles a proteger a sus ciudadanos mediante el apoyo bilateral y multilateral al estado de derecho, la buena gobernanza y la reforma del sector de la seguridad, y la promoción de los derechos humanos y la inversión en el desarrollo para crear estabilidad política, económica y social. Es preciso entender las causas fundamentales del desplazamiento, y además, afianzar el nexo entre la seguridad y el desarrollo, con miras al desarrollo a largo plazo y, para lograrlo, sería más eficaz adoptar un enfoque regional congruente con la estrategia “Una ONU”. Este

enfoque no puede dar frutos sin invertir en la reducción de la pobreza, la educación, la creación de empleo y los servicios básicos.

Kazajstán está firmemente comprometido a alcanzar resultados concretos sobre la cuestión de los migrantes y los refugiados, trabajando junto con las Naciones Unidas y otros Estados Miembros, sobre la base de los principios fundamentales de la dignidad humana, la justicia y la libertad. Tenemos la firme convicción de que con nuestros esfuerzos conjuntos podremos lograr que el Mediterráneo sea una región de nuevas oportunidades y un oasis de prosperidad y estabilidad en el mundo.

Sr. Wu Haitao (China) (habla en chino): China valora la iniciativa de Italia de celebrar una sesión pública sobre los desafíos a la seguridad en el Mediterráneo. Celebramos la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores Alfano en el Salón en el día de hoy, y le damos las gracias por presidir esta sesión. La declaración del Secretario General Guterres ha proporcionado un contexto excelente para nuestro debate, por lo que China está agradecida.

El Mediterráneo es una región donde convergen Asia, África y Europa. En los últimos años, la situación en Libia, Siria y la región del Sahel se ha deteriorado. Las cuestiones candentes han empeorado continuamente. Hay una proliferación generalizada de las fuerzas terroristas. El problema de la transferencia ilegal de armas es grave. La situación regional es volátil e inestable y afecta gravemente al desarrollo de los países de la región y la vida de sus pueblos. Muchos países afrontan múltiples desafíos, como un desarrollo desequilibrado, los conflictos entre comunidades, las corrientes masivas de refugiados y migrantes y la delincuencia organizada transfronteriza, entre otros.

Los destinos de los países y los pueblos del Mediterráneo están entrelazados, y no pueden subestimarse los efectos indirectos de la situación regional en la región más amplia circundante. Para mejorar con rapidez la situación en la región y encontrar la manera de lograr la estabilidad regional, prevenir nuevos conflictos y consolidar una paz y un desarrollo sostenibles se necesitarán los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional. China desea poner de relieve los siguientes aspectos.

En primer lugar, las cuestiones regionales candentes deberían ser el centro de atención, y debería acelerarse el proceso de solución política. Los países vecinos de Libia, la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Europea deberían intensificar sus esfuerzos para promover conversaciones de paz en apoyo de

los planes de acción y las iniciativas sobre la solución política del problema libio, a fin de lograr la reconciliación, la estabilidad y el desarrollo en Libia en fecha cercana. La comunidad internacional debe mantenerse unida e impulsar a las partes sirias a alcanzar un acuerdo aceptable para todas las partes lo antes posible mediante las conversaciones de paz de Ginebra. Teniendo en cuenta el contexto específico en la región del Sahel, la comunidad internacional debe adoptar medidas integrales que ayuden a atenuar los problemas candentes de manera pertinente y lograr la paz y la estabilidad en general en esa región. La comunidad internacional no debe descuidar la cuestión palestina, que es de larga data. A menos que resolvamos este problema raigal de la cuestión del Oriente Medio, será difícil lograr una verdadera estabilidad regional.

En segundo lugar, debemos redoblar los esfuerzos internacionales y regionales, así como la coordinación y la cooperación con los países interesados, y enfrentar de forma conjunta nuestros desafíos a la seguridad. Las Naciones Unidas desempeñan un papel central en los asuntos internacionales a la hora de coordinar los esfuerzos en el ámbito de la diplomacia preventiva, la asistencia para el desarrollo, los buenos oficios en la mediación y la reconstrucción después de los conflictos. Las organizaciones regionales también deben desempeñar una función constructiva, prestar mayor asistencia a los países de la región en la solución de conflictos y el desarrollo y potenciar el fomento de la capacidad para lograr la estabilidad regional, sin dejar de centrar la atención en este proceso en la salvaguardia de la soberanía de los países interesados, el respeto de sus opiniones y sus necesidades. Al mismo tiempo, debe reforzarse la coordinación de las estrategias nacionales y regionales para fomentar las sinergias.

En tercer lugar, debemos luchar con decisión contra el terrorismo y abordar de manera apropiada la cuestión de los refugiados y los migrantes. El terrorismo es el enemigo público de toda la humanidad. Socava gravemente la seguridad y la estabilidad de la región. La comunidad internacional debe unirse en su lucha contra el terrorismo y utilizar ampliamente los diversos medios de que dispone para fortalecer la cooperación en el ámbito del control fronterizo y el cumplimiento de la ley en la región del Mediterráneo y las regiones adyacentes, cortar la financiación de los terroristas y su suministro de armas, detener la propagación de ideologías terroristas e intensificar los esfuerzos destinados a prevenir la propagación y el retorno de los combatientes terroristas extranjeros.

Al abordar la cuestión de los refugiados y los migrantes, es necesario fortalecer el apoyo a los países que reciben refugiados, eliminar la xenofobia y la discriminación de que son objeto y abordar las causas fundamentales de la inestabilidad social y el desequilibrio en el desarrollo. Al respaldar a los países de origen y tránsito, podemos crear las condiciones para el regreso de los refugiados y promover el desarrollo sostenible en los países de origen. China valora los esfuerzos de Italia, el Líbano, Jordania y otros en su respuesta a la crisis de los refugiados en la región.

En cuarto lugar, debemos promover un desarrollo inclusivo y equilibrado que beneficie a todos, respetando la diversidad de civilizaciones y promoviendo nuestra concienciación sobre un destino común como comunidad. Los conflictos, la guerra, el terrorismo y las crisis de los refugiados y los migrantes pueden encontrar sus raíces en la pobreza y el atraso. El desarrollo es fundamental para resolver estos problemas mundiales. Deberíamos buscar perspectivas de desarrollo abiertas, inclusivas, innovadoras y mutuamente beneficiosas para la región del Mediterráneo, que podrían ayudar a los países en desarrollo a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, fomentar sus capacidades para aliviar, o incluso eliminar, la pobreza e impulsar el desarrollo local, para así lograr progresos compartidos y promover una paz duradera.

Debemos insistir en defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, aplicar el nuevo concepto de seguridad, que se basa en un enfoque integral, de cooperación y sostenible, en el contexto de los esfuerzos conjuntos para construir una red regional de seguridad. Debemos construir una alianza sustentada en el diálogo y no en el enfrentamiento, una alianza sin alineación, fortalecer el diálogo entre civilizaciones y religiones, abandonar la mentalidad de suma cero, adherirnos al objetivo general del arreglo pacífico de controversias y resolver las diferencias por medios políticos.

El Mediterráneo es una región importante desde el punto de vista estratégico, rica en recursos naturales, con un contexto cultural singular y un gran potencial para el desarrollo. China se compromete a prestar atención constante a la situación en la región del Mediterráneo, junto con los países de la región y la comunidad internacional. La región del Mediterráneo es un enlace importante a lo largo de la Franja y la Ruta, partiendo de la idea de debatir, construir y compartir de manera conjunta. En años recientes, China propuso y promovió activamente la aplicación conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta propuesta ha recibido una respuesta positiva

de la comunidad internacional, incluida la región del Mediterráneo. China y los países de la región han llevado a cabo una cooperación sólida y orientada al logro de resultados para fortalecer la conectividad y el desarrollo de la infraestructura, y se han logrado avances positivos. China seguirá contribuyendo a la consecución de la estabilidad, la seguridad y el desarrollo duradero en la región del Mediterráneo, y se compromete a construir la comunidad de un destino común.

Sr. Rosselli Frieri (Uruguay): Le agradecemos a la delegación de Italia por traer este tema a esta reunión y a usted personalmente por presidirla. Igualmente agradecemos al Secretario General, Sr. António Guterres, por su presencia y participación en el día de hoy.

La región del Mediterráneo enfrenta una serie de desafíos estrechamente relacionados, que se ven alimentados por las graves crisis que tienen lugar en Libia, Siria y la región del Sahel, así como por la amenaza global del terrorismo y el extremismo violento, la trata de personas, la delincuencia organizada transnacional, la ausencia de autoridad estatal y los efectos del cambio climático, entre otros muchos factores. Estos desafíos deben abordarse desde una perspectiva global, que atienda tanto las necesidades en materia de seguridad, cooperación y desarrollo como las relacionadas con los derechos humanos y el derecho humanitario. Se deben abordar, por lo tanto, las causas de la pobreza extrema, el hambre, el desempleo y las tensiones sectarias y religiosas que podrían amenazar la estabilidad regional.

Muchos de estos factores han generado en los últimos años el desplazamiento masivo de los habitantes del África Subsahariana, en busca de un mejor futuro. Para ello y antes de cruzar el Mediterráneo, en un intento que en muchas ocasiones se cobra su vida, son sometidos a las mafias internacionales y grupos criminales que lucran con su situación desesperada y los someten a tratos absolutamente inhumanos y degradantes. Permítaseme recordar que el desplazamiento de personas no constituye por sí mismo una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Mientras nos preparamos para comenzar las negociaciones del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular, el Uruguay desea enfatizar el principio de la no criminalización de la migración irregular, teniendo en cuenta que la necesidad de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos debe ser una piedra angular en el abordaje de este tema.

Nos sigue preocupando la desesperante situación de los migrantes que utilizan a Libia como país de tránsito para llegar a Europa. Al mismo tiempo, ello genera

una gran presión en los países de acogida, que, haciendo un gran esfuerzo económico y social para acogerlos, enfrentan dificultades derivadas de esta nueva realidad. Cientos de miles de migrantes subsaharianos se encuentran en Libia en estos momentos a la espera de intentar cruzar el Mediterráneo, sometidos a malos tratos y gravísimas violaciones de sus derechos humanos. En las últimas horas, nuevamente medios de prensa reportan sobre la venta de esclavos en Libia. Se trata de un hecho aberrante que debe ser condenado unánimemente por todos los aquí presentes y que no puede ni debe ser tolerado. Solo la estabilización política e institucional de Libia permitirá reducir en forma significativa este fenómeno. En tal sentido, damos la bienvenida al nuevo plan de acción y a la hoja de ruta de las Naciones Unidas para Libia, deseando que ello permita relanzar un proceso de negociaciones políticas bajo la facilitación y el liderazgo de las Naciones Unidas.

Hace tan solo dos años el mundo presenció la mayor crisis de refugiados y migrantes desde la Segunda Guerra Mundial, cuando cientos de miles de sirios huyeron del país ante el agravamiento del conflicto, la escalada de violencia y la expansión del terrorismo. Todos recordamos las imágenes de familias enteras recorriendo Europa, intentando cruzar fronteras para encontrar una nueva vida alejada de los horrores de la guerra en su tierra. Mientras que algunos lograron su objetivo, otros miles, muchos de ellos menores, fallecieron ahogados en el mar Mediterráneo, que ha pasado de ser cuna de civilizaciones a tumba colectiva de vidas inocentes.

Los desafíos en el Mediterráneo son producto de este conjunto de problemas que acabamos de mencionar. En el centro de nuestro trabajo deben estar siempre el respeto y la protección de la persona humana para poder asegurar el desarrollo en esa región y alcanzar la paz y la seguridad en un contexto de estabilidad.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Secretario General su exposición informativa tan esclarecedora y su decisión de ocuparse personalmente del problema que nos reúne hoy día. También agradezco a la Presidencia italiana su iniciativa de organizar este debate importante sobre nuestros desafíos comunes en el Mediterráneo. Este tema tiene una importancia estratégica para la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales, a la vez que es una prioridad humanitaria, pues casi 3.000 personas han muerto en el Mediterráneo desde el inicio de este año.

Quisiera comenzar subrayando la urgencia de abordar los desafíos para la seguridad en el Mediterráneo.

Encrucijada entre Europa, África y el Oriente Medio, el Mediterráneo enfrenta una multiplicidad de crisis regionales sin precedentes. Es escenario de numerosos desafíos humanitarios, de seguridad y de desarrollo que afectan a sectores particularmente vulnerables de la población. Tenemos la responsabilidad actuar de manera colectiva frente a estas amenazas.

La lucha contra el terrorismo es el primer gran desafío y tiene suma prioridad para Francia. Se precisan mayores esfuerzos para abordar los desafíos comunes que plantea el terrorismo, a saber, el regreso o la reubicación de combatientes extranjeros, el uso de Internet por parte de los grupos terroristas o la financiación del terrorismo, que será objeto de una conferencia internacional que organizará en París el Presidente de la República, Sr. Emmanuel Macron, en abril de 2018. Los vínculos que existen entre la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo también deben recibir toda nuestra atención. Tanto en Libia como en el Sahel, las diversas actividades de tráfico que llevan a cabo las redes de delincuentes sustentan a los grupos terroristas.

La lucha contra el terrorismo también incluye seguir realizando esfuerzos en la protección del patrimonio cultural. En la resolución 2347 (2017), aprobada en marzo pasado por iniciativa de Francia e Italia, se hace hincapié en cómo la destrucción, el saqueo y el tráfico ilícito de bienes culturales atizan estos conflictos. Esperamos con interés volver a examinar este tema en la sesión que se celebrará el 30 de noviembre.

Una segunda manifestación de los desafíos para la seguridad en el Mediterráneo es la crisis migratoria, que afecta a Europa y deja a millones de personas en la indigencia total. Un enfoque de la cuestión migratoria que solo tenga en cuenta el tema de la seguridad no sería ni conveniente ni eficaz. El desafío migratorio exige una mayor cooperación europea e internacional y debe abarcar toda la ruta migratoria, desde los países de origen hasta los países de destino, respetando los derechos de las personas afectadas.

Esa es la razón por la que nuestro Presidente ha hecho del problema migratorio una de las prioridades fundamentales de Francia, en estrecha colaboración con Italia, país al que deseo rendir homenaje por sus considerables esfuerzos en lo que respecta a la acogida de refugiados. Por iniciativa del Presidente Macron, se celebró una reunión internacional en París el 28 de agosto, que culminó con la aprobación de un plan de acción sobre las cuestiones migratorias en el Mediterráneo central, que se refiere en particular al Níger y al Chad como países de origen.

Nos sigue preocupando mucho el tratamiento inhumano de que son objeto los migrantes que transitan por Libia. Reiteramos nuestra exhortación a las autoridades libias a hacer todo lo posible para garantizar que se trate a los migrantes se con dignidad y con respeto de sus derechos humanos. La Operación EUNAVFOR MED Sophia, que salva decenas de miles de vidas cada año y cuyo mandato se ha renovado recientemente, ilustra el compromiso de la Unión Europea de luchar contra el tráfico ilícito de migrantes en el Mediterráneo central.

Para hacer frente a estos problemas a largo plazo, debemos promover un enfoque interinstitucional, basado en la cooperación entre África, el Oriente Medio y Europa. Las crisis en el Mediterráneo no se resolverán sin un enfoque político coherente y a largo plazo en que se conjuguen la seguridad, el desarrollo y la solidaridad. El cambio climático agrava los problemas que se enfrentan en relación con el desarrollo en la región del Mediterráneo, y sus efectos son posibles fuentes de inestabilidad y conflictos. Esa es una de las observaciones hechas por el Consejo durante su misión a la cuenca del Lago Chad, que me pareció sorprendente.

En el Sahel, Francia promueve una respuesta amplia basada en los pilares de la seguridad, el desarrollo y la buena gobernanza, así como en la educación y la prevención del extremismo violento. Con ese espíritu, apoyamos la iniciativa del Grupo de los Cinco del Sahel para establecer una fuerza conjunta que dirija operaciones transfronterizas a fin de combatir la amenaza transnacional que representan el terrorismo y la trata en los Estados de la región. Estamos trabajando junto a otros asociados de la Alianza del Sahel para fortalecer la movilización de los principales donantes a fin de promover el desarrollo y la buena gobernanza en los países del Sahel. La vía política y la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel deben avanzar de forma paralela. Por último, seguiremos movilizando a la comunidad internacional para que apoye a la Fuerza Conjunta, en consonancia con la reunión ministerial de 30 de octubre de 2017 y en vista de la Conferencia de Bruselas. A ese respecto, pronto presentaremos propuestas teniendo en cuenta tanto las necesidades expresadas sobre el terreno como la sensibilidad que existe en torno a esta mesa.

En el Oriente Medio, las crisis exigen soluciones políticas inclusivas con relación a toda la población. Es por eso que Francia apoya plenamente una transición negociada en Siria, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Francia hace un llamamiento a la comunidad internacional para

que apoye los esfuerzos del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, antes de que se celebren las negociaciones de Ginebra a fin de mes. Ese es el único proceso político que puede conducir a una solución política duradera.

En Libia, la solución reside en la reconciliación nacional y el restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el territorio. Esa es también la mejor solución a largo plazo para superar el terrorismo y responder a los desafíos de la migración. Como dijimos ayer ante el Consejo (véase S/PV.8104), apoyamos plenamente los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé.

En Gaza, la crisis humanitaria, a la que se suma una crisis ambiental, también tiene causas políticas. El proceso de reconciliación entre palestinos debe continuar. Encomiamos los esfuerzos de Egipto a este respecto. Ese proceso debe permitir a la Autoridad Palestina ejercer plenamente sus prerrogativas en la Franja de Gaza, entre otras cosas, en materia de seguridad, y facilitar el levantamiento del bloqueo impuesto a la Franja de Gaza. En nuestra opinión, esa reconciliación entre palestinos no se puede separar de la reanudación del proceso de paz sobre la base de la solución de dos Estados.

Por último, la protección de los derechos de todos, incluidas las personas pertenecientes a las minorías, es fundamental para preservar el pluralismo y la diversidad en el Oriente Medio, y apoyamos firmemente esa protección. Francia organizó junto con Jordania la conferencia internacional de París en septiembre de 2015, que dio lugar a la presentación de un plan de acción en apoyo de las víctimas de la violencia étnica y religiosa en el Oriente Medio. Como recordamos este año en la Conferencia de Madrid, Francia está plenamente comprometida con la implementación de ese plan. Nuestro país aportó 10 millones de euros al fondo de emergencia.

Será esencial continuar la lucha contra la impunidad cuando se cometen violaciones del derecho internacional

humanitario y del derecho de los derechos humanos. Tras la aprobación de la resolución 2379 (2017) en septiembre, acogimos con beneplácito el establecimiento de un equipo de investigación para documentar los crímenes cometidos por Dáesh en el Iraq. El fortalecimiento del papel de la mujer, en particular mediante su participación efectiva en los procesos políticos, también debe ser parte integral de la respuesta. Francia continuará velando por la protección de los niños, que siguen siendo las principales víctimas de los conflictos.

La magnitud de los desafíos que se ven hoy exige que el Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional desempeñen un papel más importante. Más allá de la movilización de la Asamblea General con la negociación de los acuerdos sobre la migración y los refugiados, es esencial una mayor movilización del Consejo. Francia sigue comprometida a fortalecer su cooperación con los países en ambas costas del Mediterráneo, tanto los países europeos como los del Magreb, con los que mantenemos estrechos lazos históricos y culturales. En ese espíritu, Francia apoya el desarrollo económico de los países en las costas del sur del Mediterráneo, en particular en el contexto de la iniciativa Túnez 2020.

Para concluir, para responder a los desafíos multifacéticos de la zona del Mediterráneo es preciso adoptar un enfoque integral e integrado: los esfuerzos de prevención, mantenimiento y consolidación de la paz se deben fortalecer entre sí para que sean plenamente eficaces. También es necesaria la solidaridad con los países vecinos de las zonas de conflicto, que se encuentran en la primera línea de los desplazamientos de población. Ahora más que nunca, debemos abordar los desafíos que enfrenta la región del Mediterráneo. Se lo debemos a las personas afectadas, a nosotros mismos y al crisol de la cultura, la civilización y la coexistencia que representa el Mediterráneo.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.